

## La Revolución burguesa ha fracasado

### En marcha hacia la revolución socialista

El esfuerzo que socialistas y Azaña han hecho por mantener en pie las Cortes constituyentes se ha estrellado. Las Cortes han sido disueltas no por voluntad propia, sino por imposición de arriba. Las derechas reaccionarias han ganado, por fin, la batalla que tenían planteada desde hacía largo tiempo.

Sanjurjo ha triunfado. El 10 de Agosto del año pasado el general monárquico se insurreccionaba pidiendo la disolución del Parlamento y la formación de un gobierno sin los socialistas.

El gobierno de Martínez Barrios es la concreción total de los deseos de Sanjurjo. Los socialistas han sido arrojados del gobierno definitivamente, y las Cortes, disueltas.

Los socialistas han cometido tres errores capitales en su actuación durante estos dos años.

El primero, como ya hemos señalado aquí otras veces, fué no saber utilizar el golpe de Sanjurjo para hacer un gran viraje hacia la izquierda. El momento fué de tal modo favorable que pudieron entonces haber pasado a ser los dueños absolutos de la situación. Lerroux, Maura, Agrarrios hubieran quedado destruidos para siempre. La revolución hubiera emprendido una marcha vertiginosa. No supieron o no quisieron aprovechar la oportunidad. Al no hacerlo, empezaba el reflejo. Una batalla que no se gana pudiendo ganarse, es una derrota. La reacción, amedrentada inmediatamente después del golpe de Sanjurjo, al constatar que no pasaba nada o casi nada, levantó la cabeza, y emprendió la ofensiva. La culminación de todo eso, al cabo de trece meses, ha sido la expulsión de los socialistas y la disolución del Parlamento.

La segunda grave equivocación de los socialistas consistió en rechazar el sistema proporcional en las elecciones. La proporcional aseguraba al partido socialista, la minoría más numerosa en el Parlamento durante mucho tiempo. Ellos no hubiesen sido la mayoría absoluta, pero no importa qué gobierno que se formase hubiese tenido que estar, como ha ocurrido en las Cortes que acaban de desaparecer, a merced de la minoría socialista. En el gobierno o fuera de él, el partido socialista hubiera sido el regulador de la política. Ahora no será así. El próximo parlamento, elegido sobre la base del sistema mayoritario, tendrá una fuerte mayoría reaccionaria. Los socialistas irán perdiendo las posiciones que habían conquistado, y no tendrán más remedio que esperar una reacción favorable.

El tercer error socialista ha sido hacer una defensa encarnizada de las Cortes queriendo mantenerlas contra viento y marea. La actitud de los socialistas —y de ahí su fracaso— carecía de lógica. Las Cortes no daban satisfacción ni a la revolución, ni a la contrarrevolución. Eran un cadáver galvanizado. Las derechas pidiendo la disolución pisaban terreno mucho más firme que los que se aferraban en mantenerlas. Las Cortes tal como eran, esto es, legislativas, no tenían razón de ser. Las Cortes podían haber sido transformadas, mediante un golpe de audacia socialista, en Convención, entrando en una nueva etapa. Eso o desaparecer. La solución equívoca que se mantenía no podía durar. Hubo dos momentos en que las Cortes bordearon la Convención: durante la crisis de junio, cuando el Parlamento obligó a Alcalá Zamora a desistir de sus propósitos, y el 3 de Octubre, cuando liquidó el gobierno de Lerroux. Las Cortes se hubieran trocado en Convención, decretando la destitución del presidente de la República. Mas ante una tal perspectiva, preñada de consecuencias, los socialistas recularon.

El Gobierno de Azaña-Largo Caballero era el gobierno pequeñoburgués típico, fluctuante, inseguro.

Lerroux, respaldado por el presidente de la República, intentó constituir un gobierno puente que facilitara el paso de la reacción. Sus propósitos naufragaron. La revolución, viva todavía, lo destruyó de una manera implacable. La jornada parlamentaria del 3 de octubre, fué la expresión de la voluntad popular. ¡Lerroux, no!

La crisis ha sido laboriosa. El presidente de la República ha puesto las cartas sobre la mesa. El encargo de formar gobierno hecho a Pedregal, monárquico, melquiadista, descubre todos los propósitos de Su Excelencia—como se dice ahora.

La solución Martínez Barrios con un gabinete de composición republicana constituye una seria derrota para el partido socialista y, a la vez, el comienzo de una nueva estructuración de los partidos republicanos burgueses.

Los socialistas habían creído que la pequeña burguesía radical, los Azaña y Domingo, serían eternamente sus adláteres, en la victoria como en la desgracia.

Aquí mismo se ha señalado anteriormente el comienzo de la separación de la pequeña burguesía de los socialistas. La constitución del gobierno Martínez Barrios es un paso más en ese sentido. Representantes de los tres partidos radicales socialistas, ordaxistas, domingistas y botellistas—, de la Orga, de la Esquerza, y de Acción Republicana se ponen a las órdenes del jefe radical Martínez Barrios. Se intensifica la inclinación de la pequeña burguesía hacia la grande burguesía.

Los partidos republicanos formados durante la monarquía están en plena descomposición. La separación de la clase obrera y la necesidad de nuevos roles determinan una crisis permanente. El partido radical socialista está tres o cuatro veces fraccionado. La Esquerza de Cataluña vive ahora un período de atomización. Y la crisis surgirá inevitablemente, en el partido radical. Martínez Barrios, el lugarteniente, ha desbancado al caudillo. El joven bárbaro ha hecho una «barbaridad», que Lerroux y sus fieles acólitos no le perdonarán nunca. Lerroux recibió el estoque de los socialistas, pero la puntilla ha sido su espolque quien se la ha dado. El santonismo representado por Lerroux y Maciá—dos vejesterios—se liquida.

El nuevo gobierno de concentración republicana, presidido por Martínez Barrios, no tiene otra misión que abrir definitivamente las puertas del poder a las derechas mediante la disolución de las Cortes.

Las Cortes que acaban de ser disueltas han servido admirablemente a la burguesía para embriagar la revolución. El Parlamento era la campana neumática en la que se asfixiaba la revolución. Azaña ha sido el hombre que, sirviéndose de los socialistas, ha logrado sacar de la calle y del campo los problemas planteados para retorcerlos y deformarlos en el Parlamento. Los Cortes han sido una monstruosa superchería. Lo que al entrar allí era vivo, candente, después de ser manoseado y sometido a la presión de la juridicidad, salía pintoreado, falso, mixtificado.

El problema de la forma de gobierno, la Constitución de la República, fué un compromiso, entre los monárquicos de ayer y los republicanos noveles. La elección de un ex-monárquico como presidente de la República dió la pauta de lo que se había hecho y de lo que se iniciaba.

La Reforma Agraria, que tenía que ser ley fundamental de la República, no ha pasado, en suma, de ser un proyecto. Con la promesa de Reforma se ha querido paralizar la revolución campesina. La ley no ha sido más que un freno. La ley de arrendamientos rústicos que tenía, en resumidas cuentas, mucha más importancia que la Reforma dictada, ha sido ahogada antes de nacer. El próximo Parlamento, Parlamento de derecha, claro está, dictaminará con arreglo a la voluntad de los propietarios de la tierra.

El Estatuto autonómico de Cataluña es tan vago como todo lo demás. Ha transcurrido más de un año desde que fuera aprobado, y todavía se está discutiendo «la transmisión de servicios». Dentro de diez años, si hay Estatuto, si hay República seguirá tratándose del traspaso de servicios. Cataluña carece de autonomía. Lo hecho es una grotesca ficción.

Las leyes laicas empiezan a resquebrajarse. No tenían consistencia. Un bar-

niz exterior les daba la apariencia de ser sólidas, inquebrantables, pero internamente carecían de fortaleza. Claro. No se apoyaban sobre la base de una revolución que sigue adelante. El retorno clerical, anhelado por la burguesía, parece inminente. La Iglesia, alborozada, contempla el porvenir cargada de optimismo.

El movimiento obrero, ¿qué puede agradecer a la República? No ha habido subsidio para los parados, ni leyes sociales que beneficiaran a los trabajadores. Lo poco que Largo Caballero realizó en sentido reformista en el Ministerio del Trabajo ha empezado a ser desmontado y lo será más ampliamente por parte del ministerio que sustituya al actual.

El Parlamento ha muerto. Bien muerto está. Sólo si se transformaba en una Convención podía ser defendido.

La clase trabajadora, a la revolución burguesa no tiene nada que agradecerle. Al contrario. Ha sido la mano de hierro, enguantada, pero mano de hierro, que ha tratado de extrangularla.

La desaparición de las Cortes y el avance momentáneo de la reacción no ha de hacer suponer, sin embargo, que la revolución está irremediamente condenada a desaparecer. Una revolución social—y la nuestra lo es—constituye un largo proceso en el que hay altos y bajos, flujos y reflujos.

Ha terminado la comoción que se inició el 14 de Abril de 1931. Empieza una nueva etapa. Durante este período se ha producido una diferenciación de clases, situándose las fuerzas sociales, según su respectiva densidad.

La Revolución burguesa ha fracasado. Ha llegado la hora de comenzar la marcha hacia la revolución socialista.

### Una lección ininteresante

En otro lugar de este número publicamos una información de lo ocurrido en Sabadell la semana pasada con motivo de un mitin de «frente único» organizado por el P. O.

El P. O. organiza un mitin de frente único y contra el fascismo.

Los trabajadores acuden al acto.

Pero los oradores se olvidan del fascismo y empiezan atacando a sindicalistas, bloquistas y socialistas.

El público obrero en masa asalta la tribuna y comiencen a los oradores para que se abstengan de hacer la crítica del movimiento obrero y dirijan sus ataques contra el capitalismo, contra el fascismo. Si lo hacen podrán continuar el mitin, sino no.

Ante este dilema, el P. O. no sabe qué contestar. No tiene nada que decir. No estaba preparado para hacer la crítica de la burguesía.

Y los trabajadores suspenden el mitin.

Los obreros de Sabadell nos han enseñado cómo hay que proceder.

### Segundo Congreso de las J. C.

Al objeto de que todos los núcleos de Juventudes puedan discutir ampliamente las tesis publicadas y las que todavía faltan por publicar, se aplaza el Congreso hasta el día 28 del presente mes.

La primera sesión empezará el sábado, día 28, a las diez de la noche, continuando el Congreso por todo el domingo, día 29.

### Socorro Rojo

Este Socorro Rojo pone en conocimiento de todos nuestros camaradas y simpatizantes que ha puesto en venta un sello de «Ayuda a los presos», a fin de poder recabar un fondo para los mismos.

Socorro Rojo.

# ADELANTE

## DIARIO OBRERO

El próximo domingo, día 15, empezará a publicarse ADELANTE, Diario Obrero.

La aparición de ADELANTE constituye un verdadero acontecimiento para el movimiento obrero en general.

En este momento de avance reaccionario creciente, un heraldo de Frente Único Obrero es de una necesidad apremiante.

La clase trabajadora no puede ganar la batalla empeñada más que mediante una conjunción de todas sus fuerzas, dejando de lado lo que separa, y hallando los puntos de contacto posibles. Hay que hacer la unidad de acción del proletariado.

Es para luchar en ese sentido que nace ADELANTE, Diario Obrero.

ADELANTE será el cohesionador del proletariado, el paladín incansable del Frente Único.

ADELANTE no es una empresa comercial, ni un órgano de secta. Es el diario del Frente Único Obrero.

Aparece en los momentos más críticos de la revolución.

ADELANTE llevará a cabo lo que se propone, ayudando a la emancipación proletaria, si todos los que simpatizan con nuestro movimiento prestan el más decidido concurso moral y material desde primer instante.

Un diario es enormemente caro. Sólo cuando tiene un fuerte apoyo capitalista puede vivir sin cuidados.

ADELANTE sufre esta falta de base económica con el entusiasmo y la fe de los que han de leerlo.

Necesitamos vuestra ayuda, camaradas todos.

Encontrad cada día nuevos lectores de ADELANTE. Propagadlo intensamente entre los trabajadores.

Y contribuid de una manera inmediata a cubrir el empréstito de 20.000 pesetas que hemos iniciado.

Todo camarada tiene la obligación moral de tomar o colocar una ACCION de ADELANTE.

ADELANTE se propone abrir una perspectiva de triunfo para la clase trabajadora.

¡Adelante!

ADELANTE

### Conferencia Regional de Sindicatos

## Tesis a propósito de la situación actual del movimiento sindical y la orientación a seguir

I  
El movimiento obrero, sindicalmente, se encuentra dividido, por lo que hace referencia a Cataluña, de este modo: 1.º La C. N. T., dirigida por la F. A. I. 2.º El núcleo de los "Treinta". 3.º El sector que influencia al B. O. C. 4.º La U. G. T. 1.º Los sindicatos autónomos.

La C. N. T. en el espacio de un año ha ido disgregándose de una manera rápida. La F. A. I., dueña de la C. N. T., ha querido convertirla en un apéndice de los grupos anarquistas. El interés de tendencia ha sido puesto por encima del interés de clase. El movimiento sindical se ha rebelado contra hegemonía de la F. A. I. apartándose de su influencia. La F. A. I. ha llevado su sectarismo y su traición hasta colocarse al lado de las grandes empresas contra la clase trabajadora, como se ha visto en el conflicto de Gas y Electricidad. La influencia sindical de la F. A. I. ha quedado enormemente disminuida. Todo su poder depende de la publicación de "Solidaridad Obrera".

El grupo de los "Treinta" representa la reacción sindicalista contra la F. A. I. Los "Treinta", si bien parten de un principio justo llegan a conclusiones falsas. Pretenden reconstruir la C. N. T. sobre las antiguas bases, cosa imposible ya que volvería a reproducirse el mismo fenómeno que actualmente lamentamos. Los "Treinta" tienen su fuerza principal en Sabadell, Mataró y Manresa, poblaciones de la provincia de Barcelona. Fuera de ahí, en Cataluña, su peso es muy escaso.

El sector sindical, influenciado por el B. O. C. se encuentra principalmente en las provincias de Lérida, Gerona y Tarragona. En Barcelona y provincia cuenta, sin embargo, con fuertes posiciones, cada día en ascenso.

La U. G. T. ha crecido como consecuencia directa del sectarismo de la F. A. I. y como resultado de la permanencia de Largo Caballero en el Ministerio del Trabajo. En Barcelona posee una sección importante en el puerto. Exceptuado eso, la U. G. T. en Cataluña no es más que un proyecto.

Los sindicatos autónomos son numerosos. Si bien algunos permanecen en la autonomía por razones localistas, corporativistas, una buena parte adopta esa actitud porque no hay una central dirigente responsable.

II  
Sería absurdo, tal como están las cosas, plantear el problema de crear una nueva Central sindical. Como sería ilusorio creer que C. N. T., U. G. T., "Treinta", o B. O. C. pueden por sí solos reconstruir la unidad del movimiento sindical. Tener esa idea sería tanto como renunciar a un trabajo inmediato de reagrupamiento sobre nuevas bases.

El desarrollo del fascismo y la gran concentración capitalista, en el orden general, y la marcha de la Revolución en nuestro país, por otra parte, presentan ante la clase trabajadora la necesidad de encontrar nuevas formas de organización.

De la misma manera que en el proceso de la concentración capitalista, el trust y el cartel han unificado las empresas independientes, liquidando la libre concurrencia, en el dominio del agrupamiento obrero precisa una forma orgánica que se coloque por encima del Sindicato y de la sociedad profesional.

Esa forma nueva es el Frente Único.

III  
Espontáneamente, la nueva forma de organización ha tenido ya dos manifestaciones brillantes en Cataluña: el Frente Único Mercantil, englobando siete organizaciones, y el Frente Único de los trabajadores de las Empresas de Gas y Electricidad, abrazando los sindicatos de la C. N. T., U. G. T., C. D. A. C. I. y Sindicato de Técnicos de Cataluña.

El Frente Único constituye una modalidad orgánica admirable, ya que sin necesidad de destruir los sillares de las antiguas organizaciones los utiliza para levantar sobre ellos una nueva fuerza.

La clase trabajadora ha ido en retraso con respecto a la evolución capitalista. La burguesía ha hecho más rápidamente que la clase obrera su concentración económica. El Frente Único capitalista es ya un hecho desde hace largo tiempo.

El movimiento obrero necesita corregir este retraso, marchando rápidamente hacia la concentración de esfuerzos, hacia el Frente Único.

IV  
El movimiento sindical en Cataluña ha tenido siempre una gran influencia sobre el resto de la Península.

Si el Frente Único iniciado por los Trabajadores Mercantiles y de Gas y Electricidad se generaliza, adquirirá un gran desarrollo en toda España. La clase trabajadora verá crecer sus fuerzas y se disipará el peligro de la contrarrevolución hoy amenazante.

El Frente Único no puede ser una maniobra de partido, grupo o tendencia, que es lo que sucede cuando se presenta con la etiqueta de "frente único por la base". El Frente Único debe empezar por arriba, sinceramente, para ir corriendo luego a los diferentes peldaños de la escala sindical.

Toda la acción sindical debe ir encaminada ahora a conseguir el Frente Único.

Para ello la Conferencia convocada por la Federación de Sindicatos Expulsados de la Confederación debe rechazar sistemáticamente, por anticipado, la idea de hacer una nueva central sindical, negándose asimismo a colaborar a un tal intento.

La unidad del movimiento obrero no puede hacerse ni en la C. N. T. ni en el núcleo de los "Treinta", ni en el del B. O. C., ni en los Sindicatos autónomos.

La división durante un cierto tiempo tal vez era un proceso inevitable para pasar luego a la reconstrucción.

Ha llegado la hora de unir. Ha llegado la hora del Frente Único.

V  
La Conferencia Regional de Sindicatos ha de tener como tarea primordial la de dirigirse a todo el proletariado de Cataluña exponiéndole la necesidad apremiante de hacer el Frente Único, lanzando la idea de convocar a la C. N. T., U. G. T., "Treinta", sector del B. O. C. y sindicatos autónomos a una Conferencia preliminar en la que se estudiará la manera de ir rápidamente a la celebración de un Congreso Regional de todos los Sindicatos obreros, sin distinción de tendencias para constituir un amplio Frente Único que sea el primer paso serio para lograr la unidad orgánica del movimiento sindical.

COMITE DE LA FEDERACION DE SINDICATOS EXPULSADOS

Camarada lector de LA BATALLA:

Sélector de ADELANTE





